

EL AGUA, EL CANTO, EL METAL, Y SU RELACIÓN CON EL MAL Y LOS HACEDORES DE TORMENTAS

Fernando D. González Grueso*

Resumen

Son muchos los ejemplos de hacedores de tormentas que pueblan la literatura tradicional oral. Sin embargo, a partir de unos ejemplos de hacedores de tormentas que no gozan de la fama del mitológico Thor, por ejemplo, vamos a proponer en el presente artículo una serie de motivos aplicables a todos ellos.

Este artículo explota los métodos de expulsión del mal centrándose en las vinculaciones que establece con el agua/tormenta/mar, el canto y el metal. De ahí que, tras unas breves introducciones al papel que ejercen estos elementos, busquemos las funciones que ejercen sobre los seres malignos y los hacedores de tormentas. Del grueso del artículo extraeremos una conclusión de carácter social y literario. Al final, y como apéndice, añadimos una aparente excepción de la literatura oral japonesa, a la cual habremos de encontrar un más que posible precedente e influencia directa, y que no hará sino conducirnos a una reflexión más abstracta del carácter utilitario que la literatura popular ofrece a una comunidad y/o sociedad.

Resumo

São muitos os exemplos de fazedores de tempestades que povoam a literatura tradicional oral. No entanto, a partir de alguns exemplos de fazedores de tempestades que não gozam da fama, por exemplo, do mitológico Thor, proporemos no presente artigo uma série de motivos aplicáveis a todos eles.

Este artigo explora os métodos de expulsão do mal, centrando-se nas relações que ele estabelece com a água/tempestade/mar, o canto e o metal. De aí que, depois de uma breve introdução ao papel que tais elementos exercem, procuremos determinar as funções que exercem sobre os seres malignos e os fazedores de tormentas. Da parte principal deste estudo, extrairemos uma conclusão de carácter social e literário. Por fim, e em apêndice, acrescentamos uma aparente excepção pertencente à literatura oral japonesa, para a qual indicamos um muito possível precedente e influência directa. Tal aparente excepção mais não faz que levar-nos a uma reflexão mais geral sobre a utilidade que a literatura popular oferece a uma comunidade e/ou sociedade.

* La Trobe University. Bundoora, Vic. 3086. Australia. <darioasensio@hotmail.com>

Abstract

There are many storm arousers in the oral tradition. We shall nevertheless start by selecting a few examples of storm arousers who do not enjoy the fame of, let's say, the mythological Thor, and we shall suggest a series of motifs applicable to all of them.

This article explores the methods of expulsion of evil and focuses on the relationships that it establishes with water/tempest/sea, song, and metal. Hence that – after a short introduction to the role played by such elements– we shall attempt to determine the functions that they bear over evil beings and storm arousers. From the main part of this article, we shall draw a conclusion of a social and literary nature. Finally, in the appendix, we shall add what looks like an exception, belonging to Japanese oral literature and for which we suggest a very probable precedent and direct influence. This seemingly exception will lead us to a more general reflection on the utility that folk literature offers to a given community and/ or society

A mi tutor

Los genios y dioses hacedores de tempestades han existido en muchas culturas antiguas. El referente más antiguo que hemos localizado es el dios sumerio Enlil, precedente del dios babilónico Ah-dad, y señor de las tormentas y de la atmósfera, rey del diluvio y señor de los destinos.¹ Este dios no sólo creó el Gran Diluvio, que luego reproduciría la Biblia, sino que era el dios más importante de la mitología sumeria, puesto que abastecía de comida y agua al pueblo. Un dios con ciertos parecidos con su más que posible descendiente, el dios griego Zeus.

El referente más cercano en el saber popular español es el *nuberu*, o *nubeiro*, o *nubero*, un genio que camina por las nubes, a las que hace soltar todo el agua y el granizo que llevan. Este ser vive en Egipto con su mujer y sus hijos, se hace llamar, en algunas ocasiones, Juan Cabrito, es muy feo, lleva sombrero de ala ancha y barbas muy largas. De vez en cuando se le descarría una nube, pues trabaja casi como pastor de nubes, y por su gran dedicación al trabajo a veces se entretiene y pide asilo en casas de humanos. Hay un tipo de humanos a los que detesta, los curas, que expresan un sentimiento recíproco que hace que, en los fragmentos donde aparecen estos dos personajes juntos, la tensión se eleve y sean antagonistas arquetípicos.

¹ Véase Federico Lara Peinado, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, Madrid, Ediciones Temas de hoy, 2002, pp. 20-28, 55-60 y 74-79.

I. LOS VALORES DEL AGUA

A lo largo de la historia, el agua ha estado cargada de valores, tanto positivos como negativos. Uno de los primeros referentes escritos que se conservan sobre el valor simbólico del agua procede de una tablilla acadio-sumeria, y dice así: “Nippur no estaba edificada: [...] El Apsu, esto es, el abismo primordial, [...] ¡La totalidad de los territorios no era más que mar!”²

El agua sería el principio universal primigenio, existiría antes que la nada, que el abismo. Por otro lado, la asociación del agua con la fertilidad se puede rastrear en estas mismas tablillas cuando “El venerable Enki hubo alejado su atención de todos aquellos lugares y la fijó en el río Éufrates, [...] puso en erección su pene, eyaculando a continuación. Así llenó de agua corriente el río. Luego, el Tigris se sometió al dios.”³

En la tradición occidental el referente más importante es la Biblia, y en ésta, salvo raras excepciones, el agua es normalmente un elemento positivo, especialmente en el Nuevo Testamento. Así, se dice que el agua es limpiadora de pecado, cosa que se demuestra con la purificación por el bautismo de Jesús. Incluso en el momento en el que Jesús fue traspasado por la lanza, de él brotó sangre y agua,⁴ “Agua por el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados”.⁵ Además Jesús dice: “Me abandonaron sin motivo a mí, que soy la fuente de las aguas vivas”.⁶

Y, ya centrándonos en la religión católica, podemos afirmar que fueron muchos los tratadistas medievales que consideraron que incluso tras la llegada, caída y muerte del Anticristo, vendría el Juicio Final, “que una divulgada tradición cifró en el cumplimiento de 15 señales portentosas (ascenso y descenso de las aguas...)”,⁷ a imagen del Diluvio Universal.

Sin embargo, es esta misma tradición cristiana la que aplica en ocasiones valores negativos al agua, como por ejemplo cuando Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso: “conoció Adán a su mujer y ella concibió y dio a luz a Caín sobre las aguas condenables”.⁸

En la civilización avanzada más antigua conocida, el poder de destrucción de la tormenta tenía un papel preponderante en la mitología. Como cuando

² Lara Peinado, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 233.

³ Lara Peinado, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 68.

⁴ En este punto podríamos destacar una de las siete plagas del Éxodo de la Biblia, por la que el agua se transforma en sangre. Esta plaga tiene un referente anterior en una tablilla sumeria en la que la diosa Inanna, colérica por su ultraje, llena de sangre los pozos y las albercas del país de Sumer. Para más información véase Lara Peinado, *Leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 96.

⁵ Marcos 1-4, *La Biblia*, Madrid, Ediciones Carolina, 1968.

⁶ Jeremías II-13, *La Biblia*.

⁷ Véase José Guadalajara Medina, “A la espera del Anticristo”, *Historia 16* (Madrid), XXIII, 273 (enero 1999), pp. 20-24.

⁸ Génesis IV-1, *La Biblia*.

Ninurta, el gran héroe sumerio junto a Gilgamesh, cogió “al Huracán y a la Tempestad, y les encargó desencadenar el Cataclismo”.⁹

La más alta cota que puede alcanzar una tormenta es el Diluvio Universal¹⁰ que aparece en el *Génesis*, III, como castigo por la maldad de los hombres.¹¹ De este modo, la tormenta es utilizada también por el que se presume padre y benefactor del mundo. Y esta ocasión no será la única en la que Dios use su poder tempestivo, el propio Satanás sufrirá su poder el día del Juicio Final, según el autor del *Libro de los grandes hechos*, del siglo XV: “Así que todos los del mundo bivrán loando a nuestro Salvador Jesucristo, et Lucifer bivrá con mucha tormenta¹² encadenado, que non avrá logar para engannar a todos los del mundo.”¹³

En cuanto al nubero, debemos destacar la existencia de la famosa *Pizarra de Carrio*, una pizarra “gótico-latina... [que] fue desenterrada casualmente, en 1926, por unos labriegos de Carrio, minúsculo pueblo del concejo asturiano de Villayón”,¹⁴ en el Principado de Asturias, y contiene un conjuro de protección contra los elementos adversos climatológicos.¹⁵ Según José Manuel Pedrosa, el conjuro de la pizarra tiene paralelos no sólo con otros modos de expulsión del genio de las tormentas de la Península Ibérica, Reino Unido, y los sefardíes de Bosnia, Sicilia y Serbia entre otros. Y, yendo más allá, afirma el autor que se encuentran huellas de creencias ancestrales:

La identificación de los siete patriarcas con divinidades que tienen sujetas (las nubes), y a las que se pide que detengan la tempestad, conoce abundantes paralelos modernos y se relaciona con antiguos mitos pluviomágicos que en la geografía folclórica asturiana, [...] siguen encarnando al nubeiro (o tempestario) –tan temido hasta casi hoy por los campesinos españoles y tan estudiado por los etnógrafos– y por muchos otros genios de las tempestades y espíritus del huracán que tienen características parecidas en todo el mundo.¹⁶

⁹ Lara Peinado, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 176.

¹⁰ Puede rastrearse la inspiración de este tema bíblico en la tradición sumeria. Para ello véase Lara Peinado, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 122.

¹¹ Para más información y la relación de este mito con un cuento kirguizo, véase José Manuel Pedrosa, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*, Madrid, Medusa Ediciones, 2002, pp. 33-36.

¹² Aquí la palabra *tormenta* significa tormento y tormenta a la vez, ya que en la tradición cristiana el tormento es la tormenta del alma.

¹³ José Guadalajara Medina, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1996, p. 422.

¹⁴ José Manuel Pedrosa, “Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea”, en *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*, Oíartzun (Guipúzcoa), Sendoa Editorial, 2000, p. 65.

¹⁵ Para un completo estudio sobre la pizarra, véase el artículo mencionado de Pedrosa en *Entre la magia y la religión*, pp. 63-111.

¹⁶ Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 107.

En definitiva, el nubero no es un espécimen único y local, es un ser de la tormenta universal, adaptado a la cultura de la región donde aparece. Es el mal por cuanto trae desgracias que arruinan el campo,¹⁷ es la representación ideológica personificada del miedo común a la tormenta, es decir, a la falta de cosecha, es decir, a las necesidades primarias.

2. LA EXPULSIÓN DEL MAL MÁS ALLÁ DEL MAR

El hacedor de tormentas español, el nubero, siempre regresa, o intenta regresar a su casa en Egipto. Es el hogar de este ser un lugar lejano, se debe recordar que Egipto, fue y sigue siendo un lugar que parece, en el ideario popular, un sitio lejano, exótico, apenas inalcanzable. Un lugar más allá del mar, en este caso el mar Mediterráneo, y que es la *Ciudad del Grito*, tal vez denominada así por los famosos altos niveles de ruido de la ciudad El Cairo, o simplemente como muestra de una necesidad de rima para varias palabras que suelen aparecer en los versos de los cuentos sobre este personaje. Palabras como “Grito”, “Cabrito”, y “Egipto”.

En su artículo sobre la pizarra de Carrio, Pedrosa analiza el conjuro que sobre ella se inscribió, y lo estudia parte por parte en comparación con otros de la geografía europea. Señala que el mal tempestivo puede ser expulsado a los confines del mundo, al monte, a donde ni el gallo canta ni la gallina cacarea, al mar, a las profundidades del mar y más allá del mar. Incluso añade que en Asturias, Galicia y Portugal, se conjuraba al mal para que se fuera a la *mar cuajada*, que era subterránea.¹⁸ Este mal, en muchas ocasiones, es el nubero que tiene que regresar a casa, más allá del mar, ante la impotencia de su poder.

Relacionado con esto, hay que recordar que, en innumerables culturas en el mundo, el mar siempre ha representado una barrera contra el mal. Por esta razón, durante la Edad Media y hasta el siglo XIX, era muy común enterrar los cadáveres de los suicidas en una isla.¹⁹ Esta forma de protección, que interponía el agua entre los muertos y los vivos, es de larga tradición, como sucedió cuando el dios Enlil “en su nueva etapa [...] encontró al hombre del río infernal, vigilante de aquella tenebrosa vía de agua, [...] el barquero del Infierno”,²⁰ muy similar al río Estigia y al Caronte griegos.

Inclusive, se puede rastrear este fenómeno en cuentos orales africanos como “La novia del mundo de los muertos”, que recoge J. Elá, y que en la parte central dice:

¹⁷ El nubero se asocia también con truenos y relámpagos, niebla, y en ocasiones con aludes.

¹⁸ Véase nota 50 en Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, pp. 96-97.

¹⁹ O un cruce de caminos, de modo que si se levantaba el muerto, no supiera qué camino tomar, y se perdiera.

²⁰ Véase Lara Peinado, *Leyendas de la antigua Mesopotamia*, p. 59.

Y a las nueve, se acercó el joven a la playa; no pasaron dos minutos cuando vio venir una hoja blanca, mandada por los del otro mundo, que ya sabían que el nuevo socio no estaba muerto [...] La hoja le llevó hasta la otra orilla. Allí vio a muchos señores muy negros sentados en su abahá,²¹ discutiendo por si el huésped era muerto o estaba vivo.²²

Por lo tanto, el tener que volver a casa, al otro lado del mar, no es un hecho ajeno al ideario cultural mundial, ya que al otro lado del mar está el mundo de lo desconocido, en ocasiones, los muertos, en otras, las tierras extrañas y exóticas.

3. EL CANTO

Observemos primero el siguiente texto:

Santa Bárbara bendita,
que en los cielos estás escrita
con papel y agua bendita,
y en el ara de la cruz
paternoste, amén, Jesús.

Se trata de un conjuro²³ contra los nubereros reproducido en casi todos los estudios al respecto, y que sirve para espantarlo y evitar su mala influencia. La relación del conjuro con la Pizarra de Carrio²⁴ ha sido estudiada y

²¹ El abahá es la Casa de la palabra, o lugar de reunión para tomar las decisiones de la comunidad.

²² José Elá, *El joven que atrapó al puercoespín blanco y otros cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, CEIBA, 2004, p. 66.

²³ Se ha seguido la definición de conjuro que propone Pedrosa en el prólogo de su libro *Entre la magia y la religión*, pp. 7-16. Pedrosa define oración, conjuro, ensalmo y plegaria en los siguientes términos: “[...] dejando aparte los casos más o menos mixtos y más o menos híbridos, [...] oración [...] podría definirse como un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado, con el objeto de obtener un favor o una gracia moralmente positivas [...] Un conjuro sería, en cambio, un discurso que una persona dirige a un personaje sagrado o demoníaco con el objeto de exigirle o de obligarle a la concesión de un favor mágico, que puede ser (aunque no siempre) moralmente negativo o perjudicial para otras personas [...] Un ensalmo podría definirse como un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener una curación mágica o milagrosa de una enfermedad propia o de otra persona [...] plegaria [...] discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado en señal de sumisión o de adoración”.

²⁴ La sección del texto de la pizarra que tiene relación con el presente estudio es la siguiente: “Os ordeno y conjuro a vosotros todos los patriarcas, Miguel, Gabriel, Ceciteil, Oriel, Rafael, Ananiel, Marmoniel, que tenéis sujetas en vuestras manos las nubes, deteneos, dejad libre la villa de nombre Ciuscau, donde habita su siervo Auriolo, cerca de mi posesión, con sus hermanos y vecinos. Que se alejen de todas sus posesiones, de la villa, y de aquellos edificios suyos, que vayan y vuelvan por los montes, donde ni el gallo canta ni la gallina cacarea, donde ni el arador ni el sembrador siembran, donde no hay nada para darle nombre. Te conjuro a ti Paloraso, por el mismo señor de nuestros hermanos, que te recluyó en la ciudad de Cirves,

comparada por Pedrosa, lo cual vuelve a hacer pensar en la herencia de los dioses de culturas antiguas en las más actuales.

Las palabras contra el mal han sido, de hecho, algo recurrente en casi todos los pueblos del planeta, no en vano “el verbo es creador” dice la Biblia, y uno de los métodos de exorcismo más empleados son unas palabras que Jehová dijo a Noé: “Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento. Os doy todo ello como la hierba verde. Solamente dejaréis de comer carne con alma, es decir, su sangre”.²⁵

Podemos apreciar que el canto contra el mal es un fenómeno que se da en todo el mundo y que adquiere caracterizaciones propias dependiendo del tipo de mal contra el que se lucha, pero que en definitiva, se trata del mismo lobo con diferentes orejas.

Una posible explicación de este fenómeno sería la siguiente: según Pitágoras, las leyes matemáticas que rigen la armonía rigen también el universo. Junto a él, Platón en su *Timeo*,²⁶ y Kepler después, fueron de la misma opinión. El canto es por tanto un enlace entre el origen, la creación y la realidad empírica. Al cantar, recitar y salmodiar contra los espíritus malignos, no se hace otra cosa que purificar el ambiente de tales elementos negativos.

4. EL METAL COMO REPELENTE CONTRA EL MAL

El metal, y en concreto el ruido producido por las campanas es uno de los más recurridos repelentes del nubero. Y no sólo el ruido del metal, sino el propio metal, ha sido una gran defensa contra los seres del otro mundo, el mundo de los muertos, del mal.

Tanto los curas como otras gentes utilizan una serie de métodos para repeler al nubero, y uno de esos métodos es hacer sonar las campanas. Y sin embargo, en la región asturiana este método no es exclusivo contra el nubero, ya que existe en esa misma región, al menos, una leyenda que cuenta cómo un hombre y dos curas de la localidad de Villar de Vildas, que querían apropiarse del tesoro del diablo, pactaron lo siguiente: “[...] hacer la invocación en el campo de las Cerezales, lugar alejado de Villar de Vildas y a propósito para el caso, porque el negocio había que hacerlo donde no se oyeran gallos cantar ni campanas tocar.”²⁷

donde no dañes ni árbol, ni a los segadores, ni los huertos, ni los frutales, ni otros árboles, ni cualquier oveja, ahí tienes a mi gran señor con firme cetro [...]”. Aquí se reproduce la traducción que aparece en el artículo de Pedrosa al respecto, y que a su vez ha tomado de Francisco Diego Santos, *Inscripciones medievales de Asturias*, Principado de Asturias, Principado, 1994, pp. 27-29.

²⁵ Génesis, IX, 3-6, *La Biblia*.

²⁶ Véase Platón, *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, Madrid, Gredos, 2000, pp. 172-174.

²⁷ Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 102.

José Manuel Pedrosa ha realizado un estudio sobre la oración de las tres llaves en la tradición española, portuguesa y sefardí, para ampliar su radio de efecto a otras muchas culturas. En su trabajo afirma que “En otras culturas, cristianas y no cristianas, las llaves tenían valores mágico-sagrados que se han traducido en cultos, supersticiones y prácticas de curación mágico-medicinal que hacen uso de ellas.”²⁸

A esto se añade que también se usaban en procedimientos judiciales, de adivinación, se usaban contra las brujas, contra la inapetencia de un bebé,²⁹ e incluso se amplía el radio de acción a Marruecos, donde al parecer, entre los medios curanderiles más populares, se encuentra el trazo de líneas con una llave o una navaja barbera sobre la herida de un enfermo, a la vez que se formula un conjuro.³⁰ El hecho de que se trate de llaves, ya implica consigo el conocimiento, la curiosidad, pero en este contexto, las llaves, siempre de algún tipo de metal, son un elemento de disuasión para enfermedades o brujas, elementos siempre muy negativos.

También con respecto al nubero, se ha escrito que un método de defensa es poner las hachas con el filo hacia arriba, método que sirve para espantar a seres como la mara escandinava, y que no hace más que confirmar que en “muchas tradiciones del mundo, las tijeras y las agujas se suelen usar como talismanes protectores”.³¹

Y relacionado con todo esto se encuentra la cruz, protectora contra el nubero, y contra, por ejemplo, la estrige, o el ya mitificado vampiro en sus mil y una versiones a lo largo de todo el globo terráqueo.

La cruz es el símbolo solar, del fuego y el símbolo, en occidente, del Dios cristiano, y basándose en esto se creó la empuñadura y el filo de la espada; un símbolo de defensa de la cristiandad por muchos siglos.

La espada era un artículo de lujo al que sólo podían acceder los guerreros, tal vez esa sea la razón de no haberse empleado contra el nubero, el cual se deleita en sus embates contra los curas, o destruyendo el campo de los pobres labriegos. No obstante, hay que tener en cuenta que en otros lugares sí se usó contra el mal, como contra los vampiros, para cortarles la cabeza, aunque el método más usado contra estos seres no muertos fue la estaca en el corazón, o en su defecto, el clavo³² metálico, el cual era empleado por los gitanos de Europa del Este.

Cabe destacar que estos pocos ejemplos son sólo eso mismo, algunos ejemplos de una inmensa tradición del uso del metal como defensa, y es

²⁸ José Manuel Pedrosa, “Las tres llaves y los huevos sin sal: versiones hispano cristianas y sefardíes de dos ensalmos tradicionales”, en *Entre la magia y la religión*, p. 126.

²⁹ Véase Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 126.

³⁰ Véase Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 127.

³¹ Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 129.

³² Pedrosa afirma que el clavo se usaba en los ritos de *aprecantar* de los sefardíes y en la medicina antigua inglesa (véase *Entre la magia y la religión*, p. 129).

que es “su calidad metálica³³ la que justifica sus supuestos valores repelentes de enfermedades y malos espíritus”,³⁴ como prueba la enorme tradición literaria, desde Plinio hasta la *Edda Mayor*.³⁵

Se puede barajar una explicación clásica para explicar el efecto que el sonido producido por la campana y el propio metal tienen sobre el nubero, o sobre otros seres maléficis, y no sólo hacedores de tormentas. Esta explicación procede de la obra de Michael Page y Robert Ingpen titulada *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*:

El impacto del badajo en la campana libera la esencia o principia metálica del metal con el que está hecha la campana, y esta esencia se transmite con las ondas sonoras. Los malos espíritus son alérgicos a los principia metálica, porque todos los metales de la tierra, eran al principio propiedad de enanos y gnomos, contra los cuales no pueden hacer nada los malos espíritus.³⁶

Esta explicación del hecho es verdaderamente reveladora por lo que dice y por lo que se puede desentrañar de su mensaje:

– Lo que los ancestros definían como *principia metálica*, a principios del siglo XXI podría definirse como energía, es decir: las ondas. Se ha supuesto siempre que los seres malignos portaban energía negativa, por lo que la liberación de energía cargada de electrones positivos sería una perfecta excusa para describir un posible fenómeno de alejamiento de la tormenta. Debemos recordar que el pararrayos posee un sistema magnético mucho más complejo, pero que a fin de cuentas, tiene el mismo efecto; descargar la energía de las nubes para que estas se disuelvan lo antes posible.

– Se debe mencionar también que los metales no son orgánicos, por lo que no pueden verse modificados por otros elementos que no sean físicos, tales como las supersticiones, y además, presentan puntos de fusión muy altos. Para personas, en este caso campesinos, que no tuvieran conocimientos de lo que se suele denominar *ciencia moderna*, el hierro y el acero se relacionaban con el fuego, símbolo del Dios de los cristianos, como también de los budistas, musulmanes y de otras religiones, por lo que el empleo del metal tendría razones no solamente científicas, sino también simbólicas y espirituales.

– La última parte de la definición es correcta, si se considera que otras culturas carentes de gnomos y/o enanos también presentan ese poder de defensa del metal frente a los malos espíritus.

³³ José Manuel Pedrosa se refiere a las llaves en esta oración, sin embargo, como se ha demostrado, su función se puede extrapolar a muchos objetos metálicos.

³⁴ Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, p. 128.

³⁵ Para más información ver nota a pie de página en Pedrosa, *Entre la magia y la religión*, pp. 128-129.

³⁶ Michael Page y Robert Ingpen, *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, Madrid, Anaya, 1988, p. 155.

5. CONCLUSIÓN

En el presente artículo se ha mostrado cómo el metal y el ruido/música que éste produce poseen un fuerte poder disuasorio contra el mal, en este caso, la tormenta. El metal es considerado en muchas culturas del mundo como un elemento positivo, frente a lo negativo, lo malo, y la tormenta. Aparentemente, el descubrimiento del metal fue muy importante para el ser humano, no sólo como herramienta para el progreso de la humanidad: nos ayudó a luchar contra nuestros propios miedos. Es considerado en el saber popular, y de ahí se traslada al conocimiento indirecto colectivo, como una herramienta, un arma contra los elementos agresores de la naturaleza.

Por otro lado, y para enlazar las diversas partes de este humilde estudio, podemos concluir que ante una amenaza externa, el ser humano emplea el metal como repelente, la música o el sonido como llave que abre la puerta de comunicación entre los mundos, y por último se interpone el mar entre el mal y el ser humano, entre el yo y el otro, como barrera infranqueable.

APÉNDICE: UNA APARENTE EXCEPCIÓN

1. UNA LEYENDA ORAL JAPONESA

La cultura japonesa no es de las más estudiadas por el mundo académico hispánico y, a pesar de eso, tiene una leyenda oral conocida en todo el país y transmitida de padres a hijos que resulta muy relevante para este estudio. La leyenda dice así:³⁷

Hay un dragón con ocho cabezas que se llama *Yamatano orochi*. Todos pueden saber dónde está ese monstruo porque en el sitio donde está siempre llueve.

Un hombre que se llama *Yamatotakeruno mikoto* lo mata. Y cuando corta la cola del dragón descubre una espada que se llama *Ameno Murakumo*. El nombre significa la *nube de lluvia*.

Esta historia es un poco más larga.

Dicen que esta leyenda tiene símbolo³⁸ del dios del agua. Y también significa que un tribu llega a Japón con el acero.³⁹

Como se puede apreciar, el dragón representa la lluvia, y, cuando el héroe mata al dragón, recupera la lluvia, ya que la espada significa 'nube de lluvia'.

³⁷ Esta leyenda es un ejemplo de varias recogidas sobre el mismo tema. Ha sido elegida por concentrar todos muchos de los elementos que en las otras aparecían diseminados.

³⁸ El texto original en español está inalterado.

³⁹ Esta leyenda fue recogida el 10 de marzo de 2005. Queremos mostrar nuestro más profundo agradecimiento al informante de esta leyenda, Namiki-san Takayuki, de 24 años de edad y originario de Japón.

Incluso el propio informante intuye esta significación y lo dice. En el Japón tradicional, la falta de lluvia representaba la falta del arroz, y éste a su vez la falta de comida y el hambre. En esta ocasión, un héroe recupera la lluvia tan necesaria para todos, que parece que se había afincado en una sola región. El propio informante afirma además que tal vez una interpretación pudiera ser la llegada a Japón del acero. En este caso, la aparición del acero puede explicarse al ser un elemento crucial en la evolución de la agricultura japonesa, por lo que los dos fenómenos estarían interrelacionados.

Se puede buscar un paralelo a esta leyenda en un lugar muy lejano en el espacio, en Ruanda, donde se encuentra un cuento recogido por L. Estepa y José Manuel Pedrosa, que habla de una gran sequía y de cómo los animales solucionan la situación cuando un aguzanieves pide al trueno romper una roca donde se encuentra escondida la tan necesaria agua.⁴⁰ Como se puede comprobar se trata del mismo motivo.

Parece ser que en estos cuentos el metal es el símbolo de la tormenta, y eso parece estar en contradicción con lo descrito hasta el momento.

2. LA FUENTE ORIGINAL NO PRIMERA

Los mitos japoneses⁴¹ se deben a la existencia polémica de los dos grandes textos literarios más antiguos de Japón,⁴² que son, a saber, el *Kojiki* (Crónica de los acontecimientos antiguos), del 712 d. C., y el *Nihongi* o *Nihon shoki* (Anales de Japón), obra del 720 d. C.

En estos mitos, hay un elemento que une esta sección con todo el trabajo llevado a cabo hasta el momento: en estos orígenes mitológicos se encuentra la fuente de la leyenda japonesa expuesta en la primera parte del apéndice. Esto se observará mejor al leer el fragmento⁴³ del mito extraído del *Kojiki* que se presentará a continuación:

⁴⁰ Véase el cuento nº 4 titulado “El aguzanieves y el trueno” en Luis Estepa y José Manuel Pedrosa, *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda*, Oiartzun (Guipúzcoa), Sendoa, 2001, pp. 117-118.

⁴¹ Se ha tomado como referencia para esta sección la obra de Nelly Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, Barcelona, Editorial Herder, 1999. Una obra que, aunque discutible por su punto de vista occidentalista, es uno de los mejores estudios sobre la mitología japonesa llevados hasta el momento.

⁴² Naumann explica en su libro que la “tendencia básica de ambas obras, del *Kojiki* y del *Nihongi*, es la misma: justificar la pretensión de poder y la legitimación de la casa gobernante por medio del precedente mítico, es decir, por el origen y mandato divino, y confirmarlas demostrando la sucesión ininterrumpida de una dinastía a través de todas las generaciones”. La autora pone mucho énfasis en este punto a lo largo de su estudio, sin embargo no parece percatarse de que éste es el mismo motivo de creación de cuantos orígenes mitológicos se han dado en Europa. Lo único anormal ha sido la fe ciega del pueblo japonés en estos textos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

⁴³ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 104-105.

El héroe *Susa no Wo* se encuentra viajando y descubre a una familia de dioses formada por un padre, una madre y una hija. Ellos están apesadumbrados y el héroe les pregunta la razón;

[...] el anciano contestó: – Teníamos en un principio ocho hijas pero cada año venía de Koshi el monstruo serpentino de ocho brazos y devoraba (a una). Ahora ha llegado el momento de que venga y por eso lloramos. Entonces él preguntó: – ¿Qué forma tiene el monstruo?, y (el anciano) contestó: – Tiene ojos como cerezas rojas y un cuerpo de ocho cabezas y ocho colas. Además, crecen sobre su cuerpo el musgo, y los cedros, y los cipreses. Es tan largo que se extiende por ocho⁴⁴ valles y ocho colinas, y cuando uno mira su cuerpo, lo ve todo ensangrentado y podrido.

Tras unas presentaciones formales, el héroe coge a la hija, la transforma en una peineta que se pone en el pelo y dice;

– Fermentad un vino ocho veces fermentado, construid una verja alrededor, y haced ocho puertas en la verja. Atad ocho armazones, (uno) para cada puerta, y poned un cubo lleno sobre cada armazón, llenad cada cubo con el vino ocho veces fermentado [...] Llegó en efecto el monstruo serpentino de ocho colas, [...] Metió una cabeza en cada cubo y bebió vino. Se emborrachó, se tumbó y se durmió. Entonces, *Susa no Wo* sacó la espada de ocho palmos de largo que llevaba en su costado y cortó la serpiente en trozos,⁴⁵ y el río Hi fluyó convertido en sangre. Entonces, cuando cortó la cola central, [...] encontró allí una espada afilada [...] Es la espada *Kusanagi*.

Antes de comentar el texto conviene tener en cuenta diversos puntos: el monstruo serpentino se llama *Yamatano Worochi*, que significa “ser serpentino de ocho brazos”,⁴⁶ y parece ser el mismo que en la leyenda oral; y la espada *kusanagi* significa “siega cespéd”, pero un héroe posterior *Yamato Takeru* la usa para segar un fuego en una de sus aventuras. Al final, *Susa no Wo* se la entrega a su hijo y se la denomina *espada de la vida*.⁴⁷ Como se puede apreciar, en la leyenda del anterior punto el héroe era otro, *Yamato Takeruno*, y es probable que los informantes que relataron esta leyenda confundieran a este héroe con el original, *Susa no Wo*, ya que *Yamato Takeru* fue tal vez el más importante héroe mitológico en Japón.⁴⁸

⁴⁴ El número ocho está repetido en casi todos los textos con orígenes chinos. Representa, según palabras de Naumann, “el mundo en su totalidad; pero este mundo se ve amenazado en todas partes por el monstruo de ocho cabezas”.

⁴⁵ Este topos de la muerte de un ser en manos de un héroe al caer rendido tras un festín es típico en la mitología japonesa. Para más información, véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 183-184.

⁴⁶ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 107-111.

⁴⁷ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 110-111.

⁴⁸ Para más información, véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 183-184.

La relación que tiene todo este mito con el metal es sencilla de deducir: si el monstruo, que es “la encarnación y símbolo de una fuerza destructiva”,⁴⁹ muere por la espada de metal, al ser encerrado en una verja de metal de ocho puertas, y se encuentra otra espada en su cola, que luego es llamada *espada de la vida*, y que no sólo es un “símbolo de la legitimidad”,⁵⁰ sino que también lo es de “renovación de la vida”,⁵¹ nos encontramos, otra vez, con el motivo del mal destruido por el metal.

Contra de lo que opina Naumann, que dice que “el mito nos transmite una verdad existencial”,⁵² y que la leyenda, “por su parte, habla del encuentro de un individuo con lo trascendental”,⁵³ cabría pensar en la posibilidad de asumir que la leyenda, en esta ocasión y seguramente en otras, transmita una verdad existencial tan válida como el mito. Durante muchos años se ha formulado la relación mito-leyenda-cuento en este orden; sin embargo, tal vez en muchos casos, se deberían igualar los términos. ¿Es acaso un mito algo más sublime que una leyenda o un cuento? Y la respuesta a esta pregunta está encadenada a la segunda conclusión, puesto que en el mito japonés un héroe salva al mundo para poder transmitir de generación en generación la prosperidad, y, en la leyenda, el sentido de legitimación de un poder imperial queda olvidado y relegado ante el hecho de que es un héroe, también con una espada de metal, el que, tras un ardid, consigue vencer al mal y traer la prosperidad al mundo. Consigue controlar el agua, o lo que es lo mismo, la vida, el alimento. La lluvia es buena, pero en manos equivocadas, como en las de un nubero, puede ser muy dañina. El saber popular tiene sus propios mecanismos de explicación del entorno. Derivado de esto, cabe hacerse una pregunta: ¿Es el mecanismo de creación del ser humano más complejo por depositarse en un saber escrito? Esta idea se desmonta, como se desmontó la creencia de la divinidad de los emperadores en el pasado lejano, y del emperador de Japón en tiempos más cercanos a nosotros.

Bibliografía

- ELÁ, José, *El joven que atrapó al puercoespín blanco y otros cuentos de los Fang de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, CEIBA, 2004.
- ESTEPA, Luis y PEDROSA, José Manuel, *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda*, Oiartzun, Sendoa, 2001.
- GUADALAJARA MEDINA, José, “A la espera del Anticristo”, *Historia 16*, XXIII, 273 (enero 1999), pp. 20-24.

⁴⁹ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, p. 110.

⁵⁰ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, p. 110.

⁵¹ Véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, p. 111.

⁵² Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, p. 9.

⁵³ Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, pp. 9-10.

- GUADALAJARA MEDINA, José, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1996.
- LARA PEINADO, Federico, *Las leyendas de la antigua Mesopotamia*, Madrid, Ediciones Temas de hoy, 2002.
- NAUMANN, Nelly, *Antiguos mitos japoneses*, Barcelona, Editorial Herder, 1999.
- PAGE, Michael e IPSEN, Robert, *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, Madrid, Anaya, 1988.
- PEDROSA, José Manuel, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*, Madrid, Medusa Ediciones, 2002.
- PEDROSA, José Manuel, *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*, Oiartzun, Sendoa Editorial, 2000.
- PLATÓN, *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, Madrid, Gredos, 2000.
- VV. AA., *La Biblia*, Madrid, Ediciones Carolina, 1968.